

Medios, tecnologías y redes. Recursos para el conocimiento y reconocimiento de sí.

Eva Da Porta*

Resumen

En este artículo nos proponemos recuperar algunos resultados y reflexiones realizadas en el marco del proyecto de investigación "Procesos de mediatización y constitución de subjetividades juveniles" realizado en la ciudad de Córdoba con jóvenes de sectores populares entre los años 2009 y 2011. En dicha investigación nos propusimos reconocer los modos en que intervienen en la vida cotidiana de los jóvenes, los complejos, múltiples y condicionados procesos de mediatización y cómo estos procesos se relacionan con las experiencias de sí mismo/a, con los procesos de constitución subjetiva. En el transcurso de la investigación se fue consolidando la centralidad que para los jóvenes adquiere la dimensión subjetiva y las posibilidades que los medios les brindan para su constante transformación, lo que opera como condición y horizonte de sentido desde el cual se vinculan con los otros, con el mundo y con el conocimiento (en y fuera de la escuela)

Palabras clave: Mediatización-jóvenes-conocimiento de sí.

* Da Porta es Doctora en Comunicación. Comunicación y Educación. Centro de Estudios Avanzados y Facultad de Artes. Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: evadaporta@gmail.com

En este artículo nos proponemos recuperar algunos resultados y reflexiones realizadas en el marco del proyecto "Procesos de mediatización y constitución de subjetividades juveniles" realizado en el marco Programa "Estudios interdisciplinarios sobre juventud, comunicación y prácticas educativas emergentes" del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba entre los años 2009 y 2011. En dicho proyecto nos propusimos reconocer en un estudio de caso de tipo instrumental (Stake, 1998: 16) desde una perspectiva cualitativa y a partir de un trabajo de campo de corte etnográfico:

a) los modos en que intervienen los complejos, múltiples y condicionados procesos de mediatización en la vida cotidiana de jóvenes provenientes de sectores populares urbanos.

b) y de qué manera esos procesos de mediatización se relacionan con las experiencias de sí mismo/a, es decir con los procesos de constitución subjetiva de los jóvenes que participaron de nuestra investigación.

De modo tal que, a partir de recuperar nuestro vínculo previo con la comunidad de El Canal, un barrio periférico ubicado en el límite norte de la ciudad de Córdoba desarrollamos nuestro trabajo de campo de tipo intensivo "siguiendo y acompañando" a un grupo de jóvenes de la comunidad en distintos escenarios de su vida cotidiana: el barrio, la escuela, el hogar, el grupo juvenil, el cyber. Durante los períodos de trabajo en la comunidad y a partir del criterio del muestreo teórico se definieron los aspectos a investigar en cada momento de la recolección de datos, los escenarios y los sujetos con una perspectiva de inclusión progresiva (Glaser y Strauss: 1967) de modo de ir desarrollando las categorías y sus relaciones.

Asumimos un diseño metodológico emergente (Guba y Lincoln, 1985) para disponer de la flexibilidad necesaria en la planificación del trabajo de campo. Las preguntas e intereses de la investigación orientaron la selección de los sujetos, los grupos y los escenarios investigados como así también las definieron los momentos destinados para recolección y análisis discursivo de los datos. Trabajamos con estrategias y técnicas biográficas y dialogales, observación participante, actividades grupales de debate y análisis de productos mediáticos y

análisis discursivo de la producción de medios realizada por los jóvenes dentro y fuera de la escuela. Seguimos la perspectiva de una hermenéutica profunda de la vida cotidiana que propone Thompson (1993) para estudiar las condiciones de apropiación de las formas simbólicas mediáticas. Se articuló el análisis contextual-histórico considerando los escenarios espacio-temporales de vida de los sujetos, los espacios de interacción, las instituciones sociales más relevantes y los medios técnicos de comunicación presentes en esa localidad, conjuntamente con un análisis etnográfico que apuntó a comprender cómo los sujetos interpretan, usan y se vinculan con los MyTIC y qué relaciones se establecen con las prácticas y experiencias de sí en el curso de sus vidas diarias. (Thompson, 1999: 307-336)

En el transcurso de la investigación se fue consolidando la centralidad que para los jóvenes adquiere la dimensión subjetiva y las posibilidades que los medios les brindan para su constante transformación, lo que opera como condición y horizonte de sentido desde el cual se vinculan con los otros, con el mundo y con el conocimiento (en y fuera de la escuela). A ese proceso lo llamamos *subjetivización del saber*, en tanto las necesidades e inquietudes propias (del yo o sí mismo, en términos de Foucault) inciden fuertemente en los intereses cognitivos, en las prácticas de conocimiento desarrolladas, en los criterios de legitimidad aceptados y en la valoración de las autoridades cognitivas reconocidas. Por eso sostenemos, a modo de hipótesis, que los procesos de subjetivación vinculados a las TIC problematizan y reconfiguran los vínculos con el conocimiento en la medida en que el acceso al propio conocimiento, a la experiencia de sí, deviene un aspecto central de la vida de los sujetos que media todas las otras formas de conocer. Esta condición de época entra en tensión con modelos de conocimiento más propios de la modernidad que implican posiciones subjetivas pasivas, receptoras, disciplinables y de carácter universal. En su lugar la subjetivización del conocimiento pone en juego la propia actividad del sujeto, sus intereses, sus particularidades y las capacidades individuales con que cuenta para acceder al saber, producirlo o apropiarse.

Perspectivas en juego

En la última década se ha incrementado notablemente la preocupación en el campo de los estudios socioculturales por los modos en los medios, redes y tecnologías de la información y la comunicación inciden y transforman los procesos de producción, transmisión y apropiación del conocimiento. Si bien estas preocupaciones están presentes en la reflexión sobre el tema desde hace ya varias décadas es posible reconocer en los últimos tiempos un significativo desplazamiento del tono ensayístico/teorético (Lyotard (1986), Baudrillard (1990), Debray (1994), Levy (1999) a una búsqueda más de tipo empírico-analítica que intenta conocer este fenómeno en contextos más específicos.

Es así que comienzan a explorarse las prácticas educativas mediadas por tecnologías desde diversas perspectivas teóricas ampliando el campo de la indagación pedagógico-didáctica más centrada en comprender/modelizar los procesos de enseñanza y de aprendizaje que en conocer los procesos y transformaciones emergentes. Este ensanchamiento del campo de la investigación, abre novedosas articulaciones para pensar el vínculo tecnologías/conocimiento pues incorpora nuevas dimensiones analíticas (comunicacionales, políticas, estéticas, sociales) que permiten reconocer la complejidad de estos procesos y las formas en que se van transformando los criterios de reconocimiento, los saberes legítimos, las formas de producirlo, el acceso, las categorías cognitivas, los modos de circulación, los usos y apropiaciones, las formas de procesamiento, almacenamiento y relación entre datos, entre otras temáticas relevantes. Lo que este cuerpo de investigaciones va dejando explícito es que el campo ha empezado a tomar cierta densidad analítica y cierta especificidad conceptual dando espacio a trabajos con mayor sustento empírico, más sistematicidad y cierta perspectiva crítica sobre la relación de los procesos sociales y tecnológicos.

Ahora bien, es necesario señalar que esta emergencia, que marca un proceso de mayor consistencia teórica y metodológica en la investigación y exploración del vínculo problemático tecnologías/conocimiento, no es la tendencia dominante en el campo académico que se ocupa de estos temas. Es necesario señalar que lo que parece predominar es cierta mirada instrumental de la problemática que, de la mano de la profesionalización y la especialización técnico-didáctica desarrolla investigación aplicada para favorecer la intervención

educativa. Esta perspectiva despliega dispositivos analíticos orientados en términos programáticos e instrumentales indicando los mejores modos de incluir las tecnologías en la educación, destacando las *buenas prácticas* educativas y definiendo un marco axiológico que las valora positivamente en términos de efectividad, eficiencia, competencias e innovación. El rasgo general es la aceptación sin cuestionamientos de lo que se ha dado en llamar la Sociedad de la Información (Mattelart, 2002) o Sociedad del Conocimiento (Drucker, P, 1969) que plantea como destino ineluctable para las sociedades contemporáneas la imposición de la lógica tecnológica y de mercado por sobre las condiciones sociales, políticas y económicas y culturales, las cuales deben someterse a sus designios y modos de funcionamiento.

Esta línea instrumental aplicada a la educación es la que más exitosamente se ha instalado porque ofrece herramientas, procedimientos, metodologías *efectivas* para educar con tecnologías; para llevar a cabo prácticas de enseñanza y de aprendizaje a través de estos dispositivos con ciertos parámetros de efectividad. Este enfoque de tipo instrumental y muchas veces asociado a perspectivas privatizadoras de la educación, goza de aceptación y reconocimiento en el campo educativo pues la incorporación de tecnologías es ciertamente un desafío, muchas veces inalcanzable para los agentes. De modo que toda propuesta de tipo instrumental que ofrezca herramientas para incorporarlas suele ser bienvenida, aunque la misma propuesta introduzca operaciones y valores muchas veces ajenos al campo educativo. Esto se refuerza en el marco de un imaginario tecnoutópico. (Huergo, J. 2007) que ubica a las tecnologías en el campo educativo como posibilidad de modernización, actualización y performatividad.

Nuestra perspectiva: la mediatización como condición del conocimiento de sí

Lejos de esta mirada, nuestra investigación podría inscribirse en la primera corriente señalada; en ese lugar, que se ubica en el ensanchamiento del campo, de la producción, transmisión y apropiación del conocimiento donde las preguntas comienzan a hacerse menos instrumentales y más reflexivas, menos prácticas y más conceptuales, menos celebratorias y más críticas. En esa frontera móvil que busca reconocer las transformaciones en la producción de conocimiento

más allá de las instituciones que la modernidad destinó a tal fin o en todo caso en el espacio difuso de las prácticas cognitivas y semióticas contemporáneas donde se produce y reproduce la dimensión simbólica de lo social y se forman los sujetos.

Pero también nos interesa ubicarnos en el marco de aquellas investigaciones que pretenden desnaturalizar la idea de *desarrollo tecnológico* como destino ineluctable, como futuro prefijado. Por ello nos posicionamos en aquellas perspectivas que intentan pensar a las tecnologías como parte de la cultura misma (Williams, 2011; Martín Barbero, 1987), de lo viviente (Simondon, 2008) y como dispositivos de circulación y ejercicio del poder (Guattari, 2005) Nos interesa pensar el problema de la relación entre conocimiento y tecnologías en el cruce de la producción simbólica, los dispositivos técnicos y las formas complejas de funcionamiento del poder en las sociedades capitalistas contemporáneas.

Allí, en esos procesos de mediatización es donde se hace necesario reconocer las profundas y peculiares transformaciones que se están generando en las formas de comprender el mundo, de clasificar y nominar a la realidad a partir de la presencia de los medios y las tecnologías de la información y la comunicación. Transformaciones que se ubican en distintos niveles y se manifiestan de diversas maneras según la esfera social de que se trate. (Verón, 1987) Y que de ninguna manera podemos ya seguir pensando en términos ensayísticos u holísticos, como gramáticas globalizadas sin intentar al menos especificar los términos en que caracterizamos estos procesos con estudios macro o micro pero fundados empíricamente con análisis de prácticas, corpus documentales o discursos producidos en contextos situados.

Nuestro enfoque se inscribe en ese espacio de interrogación que reconoce un cambio profundo en el funcionamiento de la dimensión simbólica de las sociedades contemporáneas, pero también en las estructuras socioproductivas, en las condiciones materiales y prácticas de la vida social. Las tecnologías se han inscripto en los núcleos y en las derivas de las sociedades contemporáneas, incidiendo en sus modos de producción simbólica y también material. A ese proceso lo denominamos *mediatización social* a partir de la insoslayable

preocupación de Verón (1987, 1991) por dar cuenta de las profundas transformaciones, de los cambios dinámicos, complejos y multidimensionales que se generan a partir de imbricación de los medios con las distintas dimensiones que conforman los fenómenos sociales lo social y también de lo subjetivo en las sociedades contemporáneas. En ese sentido, la mediatización es un proceso de tipo transversal que no se localiza en una esfera de la sociedad ni es un campo acotado a un conjunto de prácticas reguladas o un repertorio de elementos culturales. Es un proceso transversal e irreversible que puede identificarse en la producción social del sentido donde se produce y reproduce lo real social y por tanto donde se enfrentan, diluyen y consolidan los acervos, las clasificaciones, las relaciones y las estructuras que conforman lo que la sociedad reconoce como saber socialmente válido y legítimo, como conocimiento.

Ahora bien, en ese proceso de mediatización de las formas del conocimiento está ocurriendo una transformación altamente significativa que introduce una dimensión que disloca las jerarquías y modalidades cognitivas instituidas por la modernidad y canonizadas en las instituciones destinadas a tal fin. Nos referimos al conocimiento de sí, a las experiencias de reflexividad subjetiva permanente y de configuración y reconfiguración del yo profundamente asociadas a las prácticas de uso y apropiación de los medios y tecnologías de la comunicación, a las redes sociales y dispositivos digitales que favorecen la expresividad, la visibilidad y la interacción en el espacio de lo público (Calletti, 2000). Estos dispositivos tele-tecno-discursivos/icónicos (Derrida, 2001) intervienen activamente en los modos en que se produce la subjetividad, en las formas cambiantes, nomádicas, inestables y multipolares en que devenimos sujetos, desarrollando modalidades de conocimiento de lo real subjetivizadas. Lo que queremos destacar es que la mediatización de la experiencia implica un recentramiento en el sujeto, en los procesos de individuación que resiente un modelo cognitivo moderno centrado en la objetividad del mundo y la posibilidad de conocerlo en su positividad. Quizás esta sea una de las razones por las cuales los sistemas escolares actuales, aun centrados en el paradigma de la modernidad no acierten en los modos de convocar a los sujetos educativos, en tanto tienden a excluir las formas de la subjetividad y sus consecuencias asociadas, la

expresividad, la emotividad, la corporalidad, la necesidad de comunicación y reconocimiento. Hay algo del orden de la dislocación entre las formas *objetivizadas* del acceso al conocimiento que ofrecen las instituciones educativas y las maneras *subjetivizadas* de conocer que hoy desarrollan los sujetos juveniles.

Sostenemos, a modo de hipótesis, que este quiebre en la continuidad de la episteme en las formas de su producción y reproducción simbólica está vinculada a la emergencia de nuevas formas mediatizadas de conocimiento, que focalizan su funcionamiento en la dimensión subjetiva. Hay un movimiento de repliegue hacia el sujeto y una transformación profunda de las categorías cognitivas centradas en la racionalidad, la objetividad y la validez universal del conocimiento.

Partimos de dos afirmaciones correlativas. La primera es la que plantea Guattari, para quien:

(...) las máquinas tecnológicas de la información y comunicación operan en el corazón mismo de la subjetividad humana, no únicamente en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes". (1996: 14-15).

La segunda es la que propone Silverstone para quien los medios "(...) están ahora en el centro de la experiencia, en el corazón de nuestra capacidad o incapacidad para encontrarle sentido al mundo en que vivimos." (en Buckingham, 2005: 23).

Destacamos entonces el lugar constitutivo de estos dispositivos y sus discursos en la formación de las subjetividades contemporáneas y la centralidad que tienen en el orden de la experiencia cotidiana, entendida como el proceso de constitución de la subjetividad (De Lauretis, en Bach, 2010: 35) Lo que los medios y tecnologías parecen estar favoreciendo es la preeminencia de los procesos de subjetivación, de las experiencias de conocimiento de sí, que ponen el énfasis en la actividad del sujeto en los procesos de conocimiento, en su interés o "inquietud" y no en los mecanismos externos de imposición cognitiva.

En este punto la identificación de un régimen de subjetividad distinto al de la modernidad que realiza Foucault cuando analiza las prácticas de sí de la Antigüedad pueden ser de mucha utilidad para pensar el momento actual. No porque haya una reemergencia cíclica de la *epimeleia heatou*, sino porque el

planteo desnaturalizador de Foucault (2004) permite ver los cambios en la episteme contemporánea. La *epimeleia heautou* es una categoría que en la antigüedad griega designaba el conjunto de las transformaciones de sí mismo necesarias para lograr el acceso a la verdad. Transformaciones que se iniciaban con la inquietud, la preocupación por sí mismo. Foucault distingue cuatro aspectos en este concepto de *épiméleia heautou* (2004) que son de gran utilidad para pensar los procesos de subjetivación actuales y su relación con los medios de comunicación y tecnologías digitales. La *épiméleia heautou* (2004: 40-41):

- Equivale a una **actitud** general, a un determinado modo de enfrentarse al mundo, es una actitud, una actitud en relación con uno mismo, con los otros, y con el mundo.
- Es una determinada forma de atención, de **mirada**. Preocuparse por uno mismo implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo.
- Designa también un determinado modo de **actuar**, una forma de comportarse que se ejerce sobre uno mismo, a través de la cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura.
- Implica, por último, un corpus que define una **manera de ser**, una actitud, formas de reflexión de un tipo determinado de **prácticas de subjetividad**.

Si recuperamos estas formas de conocimiento subjetivo identificadas por Foucault en la antigüedad griega para pensar la actividad constante de los sujetos contemporáneos por conocerse, por modelarse, por mirarse, por transformarse podemos comenzar a explorar el modo en que esta actividad individual es estimulada por los procesos de mediatización.

En nuestra investigación pudimos reconocer la profundidad del vínculo que los/las jóvenes establecen con los medios y las tecnologías digitales en tanto no sólo les permite conocerse a sí mismos/as, sino también modelar-se, transformar-se, reconocer-se en distintos patrones identitarios que les posibilitan actuar activamente sobre su propia subjetividad. Hay, como dice Larrosa siguiendo a Foucault, un enlace entre subjetividad y experiencia de (sí) mismo. Por eso el desplazamiento pragmático de Foucault hacia las prácticas que producen y median la relación consigo mismo es una alternativa analítica relevante para estudiar los

modos de constitución subjetiva. Larrosa señala que el aporte de esta perspectiva para el estudio de la subjetividad consiste en la consideración de: “las condiciones prácticas e históricas de posibilidad de la producción del sujeto a través de las formas de subjetivación que constituyen su propia interioridad en la forma de su experiencia de sí mismo. (Larrosa, 1999: 288) La subjetividad entendida como experiencia de (sí) es para Foucault “(...) el resultado de un complejo proceso histórico de fabricación en el que se entrecruzan los discursos que definen la verdad del sujeto, las prácticas que regulan su comportamiento y las formas de subjetividad en las que se constituye su propia interioridad”. (Larrosa, 1995: 270). Por eso, se deben considerar tanto los mecanismos de gobierno o de sujeción como los de autogobierno o de subjetivación que se van articulando a partir del desarrollo de distintas tecnologías del yo. Estos procesos son los que constituyen y median la relación del sujeto consigo mismo en relación a una verdad sobre (sí) mismos que ellos mismos deben contribuir activamente a producir. (ibídem: 287) Por medio de distintas operaciones sobre el cuerpo y el alma, el pensamiento, la conducta o cualquier forma de ser, como dice Foucault, (2001) los sujetos se transforman a (sí) mismos con algún propósito trascendente siempre en relación a algún dominio de saber y de prácticas normativas. La subjetividad es el producto de prácticas concretas, de dispositivos que regulan los modos en que los sujetos reflexivamente se relacionan consigo mismos y se constituyen en la experiencia de (sí). Estas prácticas de subjetivación en las que se define la interioridad se dan cuando los sujetos se observan, se juzgan, se describen, se interpretan, se dominan, cuando realizan determinadas cosas consigo mismos. (Larrosa, 1995: 270) Nos interesa la perspectiva de Foucault pues focaliza en el proceso de constitución subjetiva, en la dinámica de los procesos de subjetivación y en las formas en que los sujetos aprenden a conocerse a (sí) mismos a partir de los repertorios de modos de experiencia de (sí) que transmite la cultura.

En nuestra investigación pudimos identificar, siguiendo los ejes de subjetivación que propone Rose (1996) a partir de Foucault, algunas experiencias y formas de conocimiento de sí mismos/as que producen los/las

jóvenes[†] en distintas prácticas y contextos de mediatización, usando, consumiendo, produciendo y apropiándose de los sentidos, prácticas y saberes que estos medios permiten.

Entre los ejes más significativos señalamos:

-Las **problematizaciones de sí**, que son todas aquellas formas en que los sujetos se piensan a (sí) mismos, lo que son, lo que hacen, la sociedad en que viven. Los medios y tecnologías de la información y la comunicación tienen una fuerte presencia en los modos en que los jóvenes se ubican a sí mismos en la escala social, en la forma en que *conocen* a las otras clases sociales, en los modos de enjuiciarse, en las distintas posiciones que asumen frente al estigma social y la clasificación social que cae sobre ellos. Los medios también les sirven para revisar sus posiciones identitarias, revisarlas y transformarlas activamente. En algunos casos estas problematizaciones alcanzan significativos niveles de criticidad y reflexividad, en otros casos se evidencia una fuerte presencia de modelos hegemónicos. Los medios están presentes en la vida de los jóvenes ya sea como horizonte de sentido, como recurso expresivo, como producto a consumir, como instrumento de aprendizaje o como discurso identitario, participando en la problematización subjetiva operando modos de conocimiento que les permiten abordar las adscripciones, afiliaciones y procedimientos de la clasificación social y enclasmiento.

-Las **tecnologías de sí** son el conjunto de prácticas discursivas y no discursivas que se proponen formar a los sujetos por medio de distintos procedimientos para lograr algún fin. (Rose, 1996: 26) En nuestra investigación pudimos reconocer numerosas prácticas de sí que los/las jóvenes desarrollan en sus experiencias mediatizadas que les permiten conocer-se, experimentar-se, comprenderse-, modelar-se y juzgar- a fin de modelar su conducta y transformar-se en sujetos, según requisitos socialmente contruidos. En el uso y apropiación mediática

[†] Aquí nos referimos a los/las jóvenes que participaron de nuestra investigación y no a la juventud como un todo homogéneo. Los/las jóvenes habitaban un barrio de características urbano-marginal (villa de emergencia) conformado por sectores populares empobrecidos. En la investigación nos propusimos relevar todas sus prácticas de uso y apropiación tecnológica (radio, tv, cyber, computadora, internet, teléfonos celulares, producción de video, aparición en la TV comercial) y acompañarlos en los contextos cotidianos de uso más significativos: hogar, barrio, escuela, cyber, baile.

desarrollan aprendizajes emocionales, prácticas de modelado corporal y de construcción del "look", adecuarse y participar de la moda, (re) construir su identidad barrial y de clase, adquirir visibilidad en el espacio de lo público a través de la producción de medios propios y del acceso al discurso televisivo comercial (a partir de un corte de ruta) y construir identidades en el espacio virtual y de las redes sociales.

-**Las autoridades** se refiere a quien o quienes se reconoce con capacidad de producir discursos verdaderos sobre diversos dominios de la subjetividad y la intersubjetividad. Son las diferentes configuraciones de autoridad y subjetividad, así como los distintos vectores de fuerza y contrafuerza que se instalaron y devinieron posibles a través de los cuales se evalúa y analiza a los sujetos. Las preguntas que orientan la búsqueda de este eje son: ¿a quién se le confiere o quién reclama la capacidad de decir la verdad del hombre, su naturaleza y problemas y qué caracteriza las verdades sobre las personas a las que se les confiere tal autoridad? ¿Mediante qué aparatos se autorizan estas autoridades?

-**Las teleologías** que son los valores o ideales sobre los que se articulan las tecnologías y que proyectan modos de vida, procedimientos y prácticas de constitución subjetiva. Rose (1996) se pregunta acerca de ¿cuáles son los modos de conocimiento que fundan estos ideales y a qué valoraciones éticas están ligados? En nuestra investigación pudimos reconocer que los jóvenes buscan en la implementación de tecnologías de sí vinculadas a los medios y tecnologías de la información y la comunicación fundamentalmente el reconocimiento social, la integración al resto de la sociedad, la pertenencia a grupos de referencia identitarias, la diversión, la visibilidad social y también la resistencia a poderes que los someten. Este último aspecto se evidencia en las producciones mediáticas que realizan: video, programas de radio y revistas escolares.

-**Las autoridades cognitivas** se refiere a las figuras o valores reconocidos con capacidad para prescribir y producir discursos aceptados como verdaderos sobre la subjetividad. Las autoridades a quienes se les confiere y reclama el poder de prescribir conductas, afirmar verdades y definir conceptos acerca de la propia subjetividad. En términos generales los dispositivos de mediación técnica y toda

tecnología mediática y digital en general gozan de autoridad prescriptiva sobre los jóvenes. Sin embargo los medios masivos, sus discursos y sus personajes emblemáticos aparecen con menor credibilidad que los discursos y dispositivos tecnológicos de la red, que son ampliamente valorados porque consideran que brindan todo lo "que uno necesita".

- Finalmente las **estrategias** que son el conjunto de prácticas y procedimientos que regulan la producción de subjetividad a objetivos morales, sociales o políticos más amplios. En nuestra investigación el conocimiento de la lógica mediática, su uso estratégico, les permitió a los jóvenes poder visibilizar problemas barriales y situaciones de injusticia ocurridas en el barrio. A través de una revista escolar y a partir de cortes de ruta que lograron que las cámaras televisivas fueran al barrio lograron hacer público el abandono por parte del gobierno provincial respecto de necesidades habitacionales y sanitarias básicas.

Modelos de conocimiento en tensión

En nuestra investigación pudimos reconocer la relevancia de estos procedimientos de subjetivación que ponen en juego activos mecanismos cognitivos y desarrollan modos de conocimiento centrados en la subjetividad que en escasas oportunidades encuentran lugar o reconocimiento en los espacios educativos tradicionales.

Las escuelas, las academias de la modernidad están construidas desde modelos metódicos, disciplinares que ordenan los pasos que debe seguir el sujeto/cualquier sujeto para adquirir el conocimiento universal. El sujeto es modelado/disciplinado desde afuera por el conocimiento, es el conocimiento, su estructura, su verdad la que se le impone, por lo que requiere de su docilidad, maleabilidad y pasividad.

En la modernidad tardía, o modernidad múltiple, la subjetividad parece haber adquirido otro sentido, el sujeto es el resultado de *lo que se hace a sí mismo*, de lo que hace consigo mismo, de su actividad refleja. La precariedad y vulnerabilidad de la vida social y colectiva (Le Blanc, 2007) parecen haber exacerbado estos rasgos de reflexividad constante del yo (Giddens, 1997) que hace que se espere que provengan de los individuos las soluciones a las contradicciones

del sistema (Beck, 1996). En esas condiciones los medios y tecnologías son operadores de subjetividad, les brindan a los sujetos posibilidades de "mirarse", "analizarse", transformarse.

Procesos de mediatización y tensiones subjetivas

Los dispositivos involucrados en la mediatización son parte de lo que Agamben (2007) califica como la inmensa proliferación de procesos de subjetivación vinculados a la acumulación y multiplicación de dispositivos que define la fase presente del capitalismo.

Ello puede dar la impresión, continua Agamben, de que la categoría de subjetividad, en nuestro tiempo, vacila y pierde consistencia, pero se trata, para ser precisos, no de una cancelación o de una superación, sino de una diseminación que acrecienta el aspecto de mascarada que siempre acompañó a toda identidad personal. (Agamben, 2007)

Por eso destaca que un mismo individuo puede ser sede de múltiples procesos de subjetivación según los dispositivos con los que interactúe. Esta idea es para nosotros central pues consideramos que la mediatización pone en juego múltiples y variados procesos de subjetivación que requieren ser estudiados en cada situación socio-histórica, pues los sujetos no se constituyen de una vez y para siempre sino que la subjetividad es un proceso, complejo, heterogéneo, múltiple y condicionado.

La complejidad actual de los procesos de constitución subjetiva oscilan en la tensión de lo que Guattari (2005) llama la producción de subjetividad social capitalística, -atravesada por las esferas de la producción, los medios y el consumo - y los procesos de subjetivación singulares en los cuales se producen procesos de reapropiación de esa subjetividad. Esos procesos, siempre de origen social, se realizan desde lo que denomina como agenciamientos colectivos de enunciación. (p. 45) A pesar de los desfondamientos institucionales contemporáneos, la red discursiva de la vida cotidiana está tejida de múltiples relatos, de múltiples colectivos de agenciamiento enunciativo desde los cuales vamos entretejiendo los propios saberes según las características de los contextos de vida. Este es también un aspecto central para pensar las transformaciones que están transitando las formas de producir conocimiento quizás vinculado al proceso de subjetivación de

los saberes que señalamos antes. Los sujetos contemporáneos nos posicionamos activamente desde esos agenciamientos para conocer el mundo pues operan como instancias colectivas, grupales, aunque móviles y dinámicas de otorgamiento identitario. La producción colectiva de conocimiento, la producción en red, la inteligencia colaborativa, son nuevos modos que quizás hoy son posibles porque se inscriben en un horizonte de diseminación subjetiva.

Sin embargo, el hecho que los flujos mediáticos y virtuales tiendan a favorecer la interactividad entre quienes participan tiene efectos tal como señala Hopenhayn (2004) . Pues los medios y tecnologías digitales:

(...) infunden la sensación de protagonismo en la construcción de mensajes, porque a través del ciberespacio son cada vez más (aunque proporcionalmente pocos) los que hacen circular sus discursos con un esfuerzo mínimo. De otra parte, sensación de anonimato al contrastar nuestra capacidad individual con el volumen inconmensurable de mensajes y de emisores que están presentes a diario en la comunicación interactiva a distancia. (p. 17)

Se plantean así una serie de situaciones de tensión para las subjetividades contemporáneas que deben lidiar y desarrollarse en el marco de escenarios dilemáticos que según Hopenhayn (2004) estimulan la sensación de impotencia frente a la saturación de oferta mediática y por otro, favorecen procesos de autoafirmación a partir de la sobreoferta de nuevas opciones de autorealización por vía de la extroversión mass-mediática; (p.19) Desde nuestra perspectiva, los dispositivos técnicos deben considerarse parte de la cultura y del funcionamiento del poder, son coextensivos con lo humano y por tanto están imbricados en las tramas de sentido de los funcionamientos macro y micropolíticos, en el orden de lo colectivo y lo subjetivo. Las TIC son para nosotros condición de posibilidad y existencia, lugar de enunciación y producción del sentido para la dimensión subjetiva que obra como sustrato o filtro desde el cual nos acercamos al conocimiento del mundo social. Los medios, las tecnologías como parte de la cultura capitalista son fábricas de subjetividades contemporáneas, fábricas de enunciados de subjetividad que ejercen una potente función experiencial del (sí) mismo, una función existencializante (Guattari, 1996: 36) que define el horizonte desde el cual conocemos. Esto tiene profundas implicancias para las prácticas educativas y de producción, circulación y apropiación del conocimiento, pues el

sujeto es quién se acerca al conocimiento, lo busca, lo procura, lo produce en función de sus necesidades, deseos, inquietudes, valores e intereses.

El protagonismo que adquieren los procesos de subjetivación mediatizados plantea la centralidad de la experiencia de sí como puerta de acceso al conocimiento. El conocimiento de sí mismo como imperativo de época, como condición de acceso a la verdad, comienza a colisionar con el modelo racionalista, objetivista, individual y externo del conocimiento que sostienen numerosas instituciones educativas, algunas de las más prestigiosas aún.

Bibliografía

Agamben, G. (2007) “¿Qué es un dispositivo?” en Biblioweb Caosmosis disponible en: <http://caosmosis.acracia.net/?p=700>

Basch, A. M. (2010) Las voces de la experiencia. Buenos Aires: Biblos.

Baudrillard, J (1990): “Videósfera y Sujeto Fractal”. En AA.VV Videoculturas de fin de Siglo. Madrid: Cátedra.

Buckingham, D (2006) Educación en medios. Paidós. Buenos Aires.

Caletti, S. (2001): “Siete tesis sobre Política y Comunicación” en Revista Diálogos de la Comunicación N° 63. FELAFACS, diciembre de 2001. Lima pp. 36-49

Debray, R. (1994) : Vida y muerte de la Imagen. Barcelona: Paidós.

Derrida, J. (1998) Ecografías de la televisión. Buenos Aires: Eudeba.

Drucker, P. (1969): The Age of Discontinuity. Nueva York Harper & Row.

Foucault, M. (2004): Hermenéutica del sujeto. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2001) Estética, ética y hermenéutica. Barcelona: Paidós.

_____ (1992): Historia de la sexualidad Volumen 3 La inquietud de sí. Madrid: Siglo Veintiuno.

Hopenhayn, M. (2005) “Tensiones y paradojas en América Latina” en Rev. Toda (vía) Pensamiento y cultura en América Latina. Fundación OSDE.

- Huergo, J (2007) "Los medios y tecnologías en educación" disponible en http://www.me.gov.ar/curriform/publica/medios_tecnologias_huergo.pdf
- Giddens, A.(1995): La constitución de la sociedad. Barcelona: Amorrortu.
- Glaser y Strauss (1967): The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research. Cap. III. Trad. Mabel Grillo. Documento de trabajo. UNRC. (2005)
- Guattari, F. (1996): Caosmosis. Buenos Aires:Manantial.
- _____ (2005): "Hacia una autopoietica de la comunicación". Disponible en <http://www.sindominio.net/biblioweb/telematica/guattari.html>.
- Larrosa, J. (ed) (1995) Escuela, Poder y Subjetividad. Ed. Madrid: La Piqueta.
- Le Blanc, M. (2007) Vidas ordinarias, vidas precarias. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Levy, P (1999) ¿Qué es lo virtual?. Barcelona: Paidós.
- Lincoln, Y. y Cuba, E. (1985) Naturalistk inquiry. Beverly Hills: CA, Sage Publications.
- Liotard, J. F. (1986) La condición posmoderna. Madrid: Cátedra.
- Mattelart, M, (2002) Historia de la Sociedad de la Información. Buenos Aires: Paidós.
- Simondon, G. (2008): El modo de existencia de los objetos técnicos, Buenos Aires: Prometeo.
- Rose, N. (1996) "Inventing our Selves". Cambridge University Press, 1996, Capítulo 1. Traducción: Ángeles López en <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca.htm>
- Thompson, J. B. (1999): Los media y la modernidad. Buenos Aires; Paidós.
- Verón, E.(1987): La Semiosis Social. Buenos Aires: Gedisa.
- _____ (1991): La Mediatización". Fac. de F y L. UBA. Buenos Aires. Mimeo.
- Williams, R. (2011); Televisión, tecnología y forma cultural. Buenos Aires: Paidós.